

JUEVES CINEMATOGRAFICOS de

El Día Gráfico

NUMERO 421

27 DE FEBRERO DE 1936



GARY COOPER, EL GRAN ACTOR Y GALAN DEL CINE, A QUIEN VAN ENTERAMENTE DEDICADAS LAS PAGINAS DE ESTE SUPLEMENTO.-(Fot. Paramount)

835-496
Biblioteca de Catalunya

GARY COOPER O EL ANALISIS DE UN GALAN

Por CECILIA A. MANTUA

¿Gary Cooper? ¿Su vida? ¿Su romance? ¿Sus amores? No; en otro lugar de nuestro SUPLEMENTO hablamos ya del aspecto tras el objetivo del astro. En esta crónica lo único que se analiza, que importa, es Gary Cooper ante el lente, cuando se sitúa frente a la cámara y crea la ficción de una personalidad muy suya.

Gary Cooper, el galán sin sonrisa, el que ríe únicamente con amargura, el que enamora con inevitable desdén, el que sabe mantener a todo trance la sobriedad, rubricada siempre por sus ademanes cansinos y despreocupados.

Gary Cooper apareció a los ojos del público por vez primera en un film glorioso de la época de las silentes. "Alas", que protagonizaron los dos eminentes artistas Richard Arlen y Charles Rogers, a la vez que Jacqueline Logan y Clara Bow creaban los dos personajes femeninos. Gary Cooper pasó unos breves planos ante la cámara, pero si los suficientes para instaurar para siempre la definida tónica de una labor en el lienzo.

En cada cinta, Gary Cooper creaba un rol de verdadero desheredado de la fortuna. Era el soldado, el aviador que busca la muerte y que la encuentra en un vuelo desafortunado, alas de un Icaro quemadas mientras el héroe se encoge de hombros. Gary Cooper interpretó este papel correctísimamente, con soltura, con despreocupación, pasó en

un primer plano de perfecta rudeza su amargado rostro de legionario de la muerte.

A partir de esta película fué siempre Gary Cooper el héroe amargado, el amante triste, el hombre fuerte de Marruecos que vistió el traje de soldado de la Legión, y que a cada nuevo celuloide tenía únicamente que trocarlo por un nuevo uniforme.

Gary Cooper ha sido la marioneta que ha vivido y actuado bajo todas las banderas de todos los países, pasando desde el árido suelo de Marruecos francés, hasta los parajes exóticos de la India Inglesa. Gary Cooper no es un astro al que se comprenda sobre un parquet encerado, ni con un traje de frac, lo único que a él le ienta bien son los uniformes, los trajes raídos arrastrándose sobre un suelo polvoriento en una tierra inhóspita.

"Marruecos", frente a Marlene Dietrich, fué el mayor triunfo de Gary Cooper, un triunfo de galán y de actor, aquella fué su obra maestra, aunque más tarde "Tres lanceros bengalíes" vinieran a revivirle el éxito, a colocarle en el lugar de los artistas populares. "Tres lanceros bengalíes" fué ciertamente una labor perfecta, pero "Marruecos" fué el aspecto definitivo de un galán. Y todas las estrellas culminantes del lienzo han pasado una y otra vez por sus brazos, han apoyado sus cabezas blondas o cetrinas en su pecho de luchador, han unido sus maquillados rostros a la risa irónica de

su cara. Han formado violento contraste su belleza junto a su rostro grave de atractivo...

Marlene Dietrich, Lupe Vélez, Carole Lombard, Ann Stenn, Joan Crawford, Helen Hayes, luminares deslumbradores, junto a los que actuó siempre, permitiéndoles estar situadas en un plano de superioridad que—es indudable—realizaba aún más la suya propia.

Gary Cooper se halla actualmente protagonizando, con Ann Harding, este rol, dirigiéndose a una personalidad sublime y así le vemos en las fotos avances que nos mandan los departamentos de publicidad al exhibir sus films en curso de rodaje. Gary Cooper pone paréntesis grandes a su actuación. Solamente este año nos ha dado dos producciones: "Ahora y siempre" y "Noche nupcial", con Carole Lombard y Ann Stenn. ¿Qué nos importa? Su labor es demasiado sobria, demasiado segura de sí misma. Estos paréntesis no hacen otra cosa que hacer esperar con mayor entusiasmo que nunca aquel aviador escéptico de "Alas", el oficial italiano de "Adiós a las armas", el gangster moderno de "Calles de la ciudad", el legionario de "Marruecos", el lancero de "Tres lanceros bengalíes" y el novelista fracasado de "Noche nupcial". Este es Gary Cooper, y esta es su labor, necha a grandes trazos y con grandes rasgos de rudeza y expresionismo, que son admirados por todos los públicos.

AHORA SOY UN «DON JUAN»

Por GARY COOPER

La suerte es quizás más caprichosa en Hollywood que en ninguna otra parte del mundo. En muchos casos favorece a personas que no lo merecen y abandona sin piedad a las que por sus cualidades debieran ser sus favoritas.

Yo me considero uno de los primeros y heme aquí trabajando con Ann Harding en «Peter Ibbetson», una de las obras más románticas que se han escrito y, a mi modo de ver, más interesante que «Adiós a las armas», en la cual colaboré con Helen Hayes. Este resultado se debe a la testarudez de un director y al hecho de que yo era uno de los galanes más desgarbados que han pisado los escenarios de Hollywood.

Como muchos de ustedes sabrán, yo empecé mi carrera en calidad de aventurero de las praderas, montado en un brioso corcel y luchando a tiro limpio con los villanos que se obstinaban en secuestrar a las inocentes damiselas. Estos papeles me

cuadraban porque la parte amorosa era insignificante. Los abrazos se reservaban para la escena final y en la mayoría de los casos se acababa el film antes de que mi torpeza se pudiera notar.

Pero llegó un día en que Cupido se impuso y los productores salieron en busca de galanes donjuanescos. ¡Cuál no sería mi sorpresa cuando uno de ellos me atribuyó trazas de conquistador!

Clara Bow, Esther Ralston y su director Frank Lloyd insistieron en asignarme un papel romántico en una película llamada «Children of Divorce» (Hijos del divorcio), que estaban filmando.

Uno de los gerentes del estudio me dió una mirada y dijo sin vacilar que la idea le parecía un disparate. Y lo miré con agradecimiento.

Pero Lloyd se sintió herido en su amor propio, cosa que suele suceder con frecuencia entre directo-

res, y declaró que esto era un insulto a su fama como director de películas y que él podía sacar un galán joven de un palo de escoba.

Aún que todas estas discusiones me dejaban algo mal parado, el caso fué que de pronto me encontré de rodillas ante Esther Ralston declarándole mi abrasadora pasión.

Sufrió lo indecible. Yo veía que Esther, en su fuero interno, se reía de mí, pero me parecía muy natural. Las empresas amorosas me eran desconocidas y estaba tan atemorizado, que ni siquiera lograba seguir mi instinto natural. Mis gestos carecían de tacto y suavidad, y en general actuaba como si no hubiera pisado nunca las tablas de un escenario. El director se arrancaba los pelos de desesperación.

Al regresar a mi casa, aquella noche, había resuelto irme de Hollywood y no pensar nunca más en el cine. Pero al día siguiente cambió mi suerte. Lloyd declaró que aunque le costara la vida iba a convertirme en un galán joven, y añadió que no iba a permitirme que destruyera su reputación.

Total, que aquel día casi me vuel-

MI CARRERA ARTISTICA

Por GARY COOPER

Me sería del todo imposible dar una definición adecuada de un actor de cine. Ignoro por completo su origen y es muy aventurado tratar de pronosticar el curso de su carrera.

Cuando yo empecé mi lucha por la vida no tenía la menor idea de llegar a ser estrella ni siquiera actor. Me pasé una época interminable haciendo de «extra» y a juzgar por el número de comidas que tuve que pasar por alto, mi éxito era algo dudoso.

La opinión general en Hollywood es que los «extras» tienen muy pocas probabilidades de salirse de las filas, de modo que mi porvenir no era muy halagüeño, que digamos.

La verdadera ambición de mi vida fué durante varios años la de llegar a ser dibujante en un periódico de primer orden. Pero por más que probé no me fué posible abrirme paso. Fué a consecuencia de un fracaso más definitivo que los anteriores en estas tentativas que me decidí a probar fortuna en el cine.

Recibí parte de mi educación en Inglaterra, donde permanecí cuatro años, y cuando apenas había cumplido trece regresé a mi ciudad natal de Helena, en el estado de Montana, y allí proseguí mis estudios. Aparte de mi afición por el dibujo, no puedo decir que diera señales de tener algún interés especial por ninguna clase de trabajo.

Los dos años que pasé en la hacienda que mi padre poseía en el estado de Montana podían haberme inclinado hacia la vida de ganadero, pero aunque esta idea cruzó por mi mente alguna que otra vez, nunca la tomé muy en serio.

Si alguna vez tuve pretensiones de tener facultades de actor, no fué ciertamente después de lo que me ocurrió en la Universidad de Iowa. Una sola vez traté de entrar a formar parte del grupo de declamación y los resultados de la única prueba a que me sometieron por fin, aunque de mala gana, los cabecillas del grupo acabaron de convencerles de que carecía por completo de facultades para la escena.

vo loco haciendo de tenorio. Recuerdo que tuvimos que repetir una escena 48 veces antes de que yo lograra darle un beso a Esther Ralston de acuerdo con todas las reglas.

La película resultó un éxito y a raíz de ella se me asignaron otros papeles románticos, a los que paulativamente me fuí acostumbrando. Y a esto me refería al principio de este artículo. Un buen actor hubiera representado el papel sin ningún esfuerzo y después nadie se hubiera acordado de él. En cambio, mi torpeza fué tan descomunal, que creé una sensación con resultados sumamente satisfactorios para mí.

Mi primera colocación fué de dibujante en un diario de Helena, en donde me pasé cerca de cinco años hasta que me atreví a abandonar mi puesto para salir en busca de una colocación similar en uno de los diarios mucho más importantes de Los Angeles. Pero mi debut en uno de los periódicos de dicha ciudad tuvo consecuencias tan desastrosas como las de mi iniciación en la escuela de la Universidad.

Pero el hambre apremiaba y en vista de que la Prensa me cerraba sus puertas, empecé a buscar nuevos horizontes. Entonces me enteré de las excepcionales oportunidades que el cine ofrece a los que tienen necesidad de comer tres veces al día. Y sin mayores cavilaciones, me resolví a ingresar en las filas de los «extras».

Al cabo de un año de este monótono trabajo, mis ilusiones habían disminuido considerablemente. Pasé por las mismas dificultades porque pasan todos los «extras» de Hollywood. A veces comía y de vez en cuando me quedaba en ayunas. No fueron pocas las ocasiones en que me gasté mis últimos centavos en comprar pan, que era lo más barato y lo que más llenaba...

Creo que me acordaré de aquella época todos los días de mi vida. Llegó un momento en que la desesperación me hizo pensar en regresar a Montana para dedicarme a la cría de ganado para el resto de mi existencia. Pero aquí fué donde sucedió el hecho que todavía no he logrado explicarme.

Hans Tiesler, un productor independiente, me escogió de entre una multitud de muchachos que habían sido llamados para una escena, para interpretar el papel de héroe en una serie de películas de dos volúmenes de las que Eileen Sedgwick era la heroína. Como era de esperar, tuve un miedo cerval. Me acordé de la opinión de mis compañeros de Universidad y me preparé para un fracaso inevitable. Pero decidí arriesgarme, hasta que descubrieran mi ineptitud, a fin de poder reunir algún dinero.

Nadie podría describir mi sorpresa al ver que mi trabajo parecía satisfacer a los productores, hasta el punto de que en varias ocasiones me asignaron papeles secundarios en películas de importancia. Me sentía optimista, pero con el temor de que a final de cuentas me quedaría sin trabajo, por lo cual empecé a ahorrar dinero para el viaje de regreso a Montana, para estar preparado en cuanto las cosas fueran mal dadas.

Empero, un día me asignaron un papel en «The winning of Barbara Worth». (La conquista de Barbara Worth), de la cual era estrella la hermosa Wilma Banky, y al parecer salí tan airoso de mi cometido, que B. P. Schulberg, que en aquella época era director gerente de la

Paramount, ofreció someterme a una prueba. Muy contento me dirigí al estudio de la Paramount.

Cuando entré en una espaciosa oficina, me encontré frente a un grupo de señores muy serios, que durante unos momentos, que a mí me parecían siglos, no pronunciaron una sola palabra. Me miraban de pies a cabeza y nunca me sentí más molesto que en aquella ocasión. Traté de disimular, sonriendo con aire despreocupado, hasta que por indicación de uno de ellos me retiré de la habitación.

Media hora después, y como resultado de aquella entrevista silenciosa, había puesto mi firma al pie de un contrato. Uno de los misterios que nunca me he podido explicar es la causa de aquella decisión.

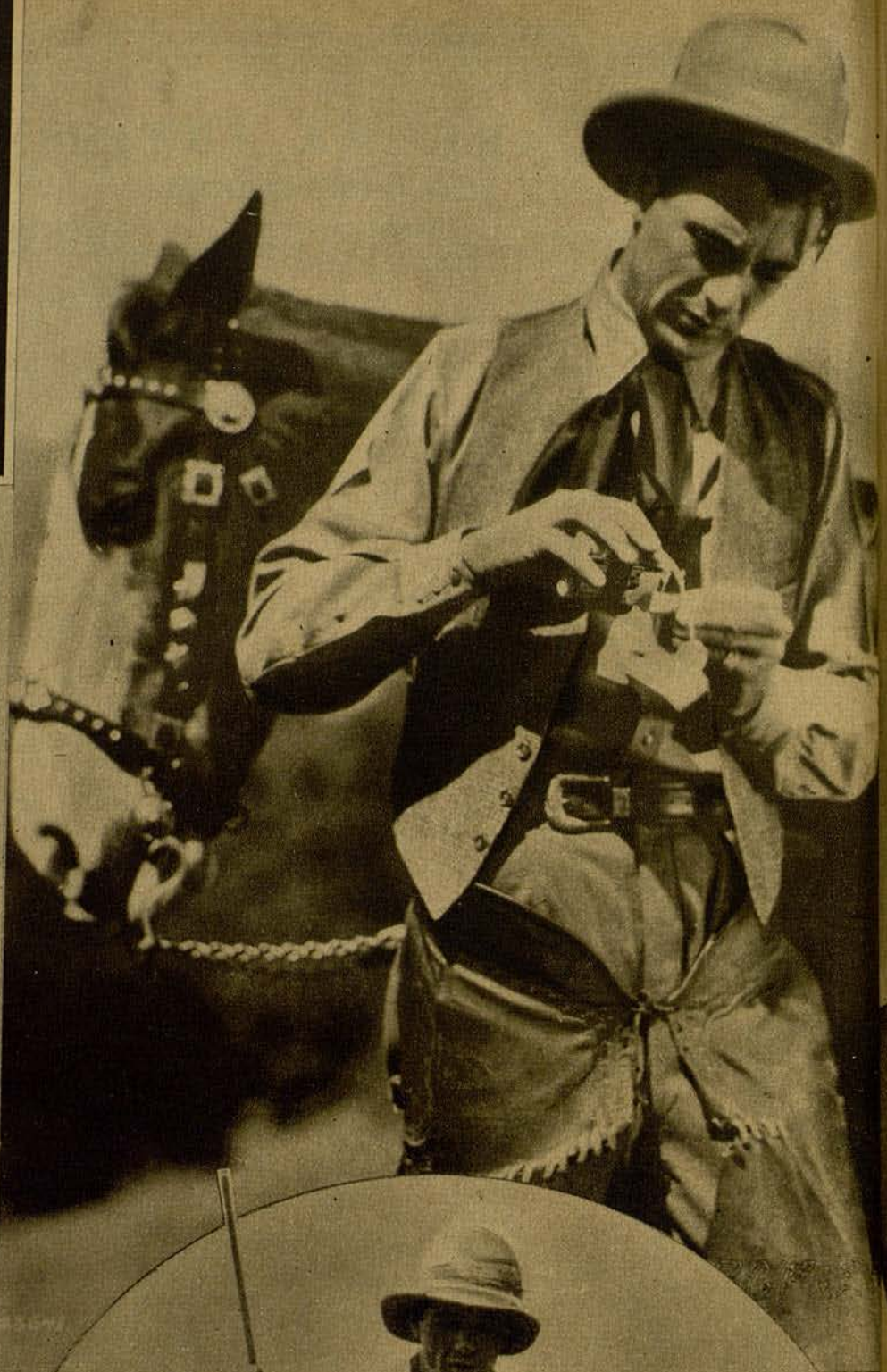
Pero a partir de aquel momento empecé a trabajar para la Paramount y aún, aunque de vez en cuando haga películas para otras compañías, sigo con la misma editora. Tengo en el camerino muchos viejos recuerdos, y continúo teniendo el mismo camerino que me asignaron el primer día que empecé a trabajar en el estudio. Confieso que trabajo mucho y trato de cumplir lo mejor posible con mi obligación. A pesar de que la opinión de mis compañeros universitarios fuera contraria a que me dedicase a ganarme la vida en calidad de actor, he logrado aprender algunos de los secretos del arte de actuar y he tenido la suerte de haber tenido excelentes directores junto con argumentos interesantes. Además, no puedo quejarme, ni mucho menos, de mis compañeros de trabajo, los actores, que en todo momento se han portado muy bien conmigo y han procurado ayudarme desinteresadamente.

De vez en cuando paso unos días en mi rancho de Montana o en el de mi padre, pero ya he abandonado definitivamente la idea de retirarme del cine para dedicarme a la cría del ganado. Confieso que desde que me he casado y tengo hogar propio, la vida tranquila que llevo en Hollywood me satisface por completo y hoy por hoy no la cambiaría por nada del mundo.

«Donogoo Tonka»

Es un milieu característico parisense en que se desenvuelve la película «Donogoo Tonka», de la Ufa, que se está rodando, por el momento, bajo la dirección de Reinhold Schunzel, en Neubabelsberg, en dos versiones, una alemana y otra francesa. La protagonista principal de la versión alemana, es Anny Ondra, y la de la francesa Renée Saint-Cyr. La versión alemana será aún interpretada por los actores y actrices cinematográficos Fita Benkhoff, Willy Dohm, Aribert Wascher y Oscar Sima. En la versión francesa desempeñarán papeles importantes Raymond Rouleau y Nono Lecorre.

GARY COOPER, TOMADO POR EL
FOTOGRAFO DURANTE VARIAS
ESCENAS DE SU VIDA PRIVADA
AVENTURERA





La vida amorosa del astro...

LAS MUJERES QUE AMARON A DICHO GALAN, CLARA BOW. LA PELIRROJA INCITANTE. UNA ESCENA DE AMOR CON LUPE VELEZ, SU PROMETIDA DURANTE LARGO TIEMPO, Y GARY COOPER CON SANDRA SHAW, SU ESPOSA ACTUALMENTE, RETRATADOS ANTES DE EMPRENDER UN



La vida inquieta y aventurera de Nelson Eddy, nueva revelación de las comedias musicales

Conocí a Nelson Eddy en Nueva York, cuando su nombre comenzaba a ser conocido como barítono de ópera. Después pasó el tiempo y lo volví a encontrar en Hollywood, a donde había ido contratado por la Metro Goldwyn Mayer. Sus primeras actuaciones ante la cámara no fueron, en verdad, importantes; pero después de aparecer en Broadway y Hollywood, fué designado por dicha compañía para interpretar el papel de protagonista en la opereta cómica "Mariateta, la traviesa", al lado de Jeanette Mac Donald. En esta película el apuesto galán y excelente cantante se consagra como una figura lírica de primer plano debido a sus grandes facultades artísticas que lo harán prontamente famoso en el mundo entero.

Nelson Eddy es alto, rubio, de facciones correctas y ojos azules de mirar penetrante. Posee todas las características del perfecto galán de la pantalla capaz de enamorar a la mujer más exigente.

Cuando le indiqué mi deseo de conversar con él para que me contara cosas de su vida, no pudo menos que sonreírse al tiempo que me decía, burlón:

—Mi vida es una novela llena de inquietudes y aventuras, pero sin amor.

—¿Sin amor?

—¿Se asombra? Lo que le digo es la pura verdad. He luchado mucho hasta salirme con la mía, y durante mis años de estudios no me he tenido tiempo de pensar en otra cosa sino en mi carrera artística.

—¿Dónde nació usted, Eddy?

—Soy norteamericano, de Providence (Rhode Island). Mi padre es ingeniero naval y autor de varios inventos, y mi madre era una excelente profesora de música. Como usted puede suponerse, yo heredé algo del talento de los autores de mis días, que me fué muy provechoso en mis andanzas por la vida.

—¿Cuál fué su primera profesión?

—La de periodista. Comencé por escribir gaceticillas necrológicas en un periódico, hasta que ascendí a la categoría de redactor de una importante sección. Pero como mi afición a la música era más grande, distraía mis obligaciones periodísticas por el canto y un día me pusieron de patitas en la calle. Por aquel tiempo conocí al gran barítono de ópera David Bispham, quien después de escuchar mi voz me hizo estudiar seriamente bajo su dirección y fui poco a poco corrigiendo mis defectos vocales, que en aquella época eran bastantes.

—¿No tuvo otros profesores?

—Sí. Cuando falleció David Bispham, a poco de recibir sus leccio-

nes, tuve otros profesores. Sin embargo, no realicé grandes progresos hasta que estudié el método de William W. Vilonat, quien me dió lecciones en Nueva York, París y Dresden.

—¿En qué año representó su primera obra?

—Debuté haciendo el papel de rey de Grecia en la opereta "Impuesto al matrimonio", que se representó en la Academia de Música, bajo la dirección de Mrs. G. Dallas, en 1922. Aunque por error se había omitido mi nombre en el programa, mi actuación suscitó la curiosidad de la gente, y todos los diarios de Filadelfia alabaron mi trabajo. Aquello me valió una gran publicidad en torno a mi persona. No tardé en tomar parte en representaciones de aficionados, confiándome papeles importantes en óperas cómicas de Gilbert y Sullivan, con la Empresa Savoy. Un año después me presentaba a un concurso vocal organizado en dicha ciudad y fui seleccionado para interpretar el papel de Amonasro en la ópera "Aida", que se representó en la Academia de Música.

—Su debut como cantante profesional, ¿cuándo lo hizo?

—En 1924, que encarné a Tonio en "Pagliacci", con la compañía del Metropolitan, de Filadelfia. Alexander Smallens, el conocido director de ópera y orquestas sinfónicas, reconoció mis aptitudes, y debido a su apoyo pude hacer más fáciles mis éxitos artísticos, que a partir de entonces comenzaron a adquirir renombre. He actuado en numerosos conciertos, habiendo aparecido como solista en compañías corales de gran relieve, sociedades musicales y orquestas sinfónicas; también he cantado bajo la batuta de los más

reputados profesores, tales como Leopoldo Stokowski, Frotz Reiner, en el teatro Metropolitan, de Nueva York y en la Ópera de Los Angeles, bajo la dirección de Pietro Cimini.

—¿Cómo se inició en el cine?

—De manera muy parecida a la que había empleado al estudiar el canto. Comencé por interesarme en la impresión de las películas y su fotografía. Quería saber la manera correcta de fotografiar el movimiento y la forma más acertada de cantar para el micrófono. Hube de firmar un contrato por siete años con la Metro Goldwyn Mayer, de resultados de un concierto que di en el teatro de la Filarmónica, de Los Angeles, en la primavera de 1933. La labor desarrollada en algunas películas, me valió para que en el otoño de 1934 se me confiara el principal papel masculino en la opereta de ambiente fastuoso y romántico "Mariateta, la traviesa", al lado de la encantadora Jeanette Mac Donald y bajo la dirección del prestigioso animador W. S. Van Dyke.

—¿Está contento de esta su primera producción como estrella?

—Encantado. Me parece que "Mariateta, la traviesa" ha de alcanzar un éxito grande, por los valores que incluye y por el buen gusto y los medios económicos que ha puesto en su realización Metro Goldwyn Mayer.

Hemos charlado cerca de dos horas y todavía podría decirme muchas más cosas de su vida Nelson Eddy, el simpático galán cuya maravillosa voz corre parejas con sus merecimientos de actor. Pero yo corto la charla con esta última pregunta:

—¿Cuál es su mayor aspiración, Eddy?

—Continuar trabajando para la pantalla y esperar que la ópera sea trasladada al cine para solidificar más y más mi personalidad, a medida que mis actuaciones como cantante sean más frecuentes.

Leonardo Balmaseda

Hollywood reconoce a los principiantes

Por RICARDO MARIO

La juventud de Hollywood se ha puesto en marcha y los veteranos tendrán que hacer frente a una competencia muy seria.

Una de las reglas más antiguas de Hollywood imponía un aprendizaje de varios años a los principiantes antes de que se les confiaran papeles de importancia. Pero en la actualidad las cosas han cambiado y mucho.

Tenemos el ejemplo de Rosalind Keith, joven actriz de la Paramount, que después de haber interpretado el rol de damita joven en «La llave de cristal» junto a George Raft, fué escogida para el principal papel femenino en «La última singladura» (título provisional). Hace algunos

años, Rosalind hubiera tardado varias temporadas en llegar a tan halagüeño resultado. Pero hoy ya no es necesario esperar tanto tiempo para tener una oportunidad para triunfar.

Marsha Hunt, otra joven actriz de la Paramount, entró sin mayor preparación en el reparto de «Justicia ciega» (The Virginia Judge). Este ascenso rápido es incomprensible para los veteranos, pero al parecer la costumbre ha quedado definitivamente establecida en Hollywood.

La última decisión tomada por la Paramount en este sentido fué la de asignar el principal rol femenino de «Coronado» a Betty Burgess.

ROMA TAENI

(FICHA BIOGRAFICA)

FIGURAS: JUAN TORENA

Esta actriz, de origen vienés, es hija de Luis Taules, famoso banquero austriaco.

Durante su infancia, su afición más destacada fué el dibujo, por el que sentía verdadero entusiasmo. Cursó estudios superiores en el "Humanitisches Gymnasium", de Viena; y más tarde fué alumna de la "Academia Nacional de Arte Dramático".

Actuó con éxito en "Stadt Theater Kanmerspiele", de Viena, y en París, en el "Concert Mayol", "Bouffes Parisiens" y "Folies Wagram", en todos ellos como primera bailarina.

Hizo su debut en el cine, traba-

Hasta ahora ha hecho sólo papeles episódicos, no del todo en consonancia con sus grandes dotes de ac-



jando en los estudios Paramount de Jainville, en varias versiones francesas y alemanas.

En España ha trabajado a las órdenes de su marido, el director Francisco Elías, en las películas "Pax", "Boliche", "Suicide-moi" y "Rataplán".

encantadora muchacha de dieciocho años, que hace cosa de pocos meses ignoraba por completo lo que era un estudio cinematográfico.

Y Johnny Downs: el muchacho que trabaja con ella en dicha película puede clasificarse igualmente entre los principiantes afortunados. Es cierto que hace nueve años trabajaba en las famosas comedias de chiquillos producidas por Hal Roach, pero durante su adolescencia permaneció completamente inactivo, en lo referente a trabajo cinematográfico. «Justicia ciega» fué igualmente la película que dió al muchacho su primera oportunidad. Su actuación en ella fué tan satisfactoria que inmediatamente le fué asignado un papel en «Coronado», en la que figuran artistas tan conocidos como Alice Whitá, Leon Errol y Andy Devine.

triz, por no dominar perfectamente nuestro idioma. Pero se propone eliminar por completo hasta el más ligero rastro de acento extranjero, para poderse incorporar, entonces, con armas y bagajes, al esfuerzo del cine español. En "Rataplán", más que en sus anteriores películas, es donde mejor demuestra sus aptitudes y posibilidades.

Ha trabajado con Mag Lemonier, Henry Garat, Gaby Morlay, Derville, Jacqueline Franzel, Gina Manés, Camille Bert, Irusta Fugazot y Demare, Rafael Arcos, Antonita Colomé, etc.

Su predilección son los papeles cómicos. Cultiva en este sentido un género de comicidad acrobática personalísimo no practicado por ninguna otra actriz. Y sus trucos los lleva a cabo siempre "en persona" sin doble ni preparación técnica alguna.

Admira en primer término a Charlie Chaplin, W. C. Fields, Will Rogers y Harry Langdon. No le gusta el estilo de Greta Garbo. Y siente, en cambio, especial admiración hacia Jean Parker, Constance Bennet y Violeta Hopper.

Ha tenido como directores, a más

Juan Torena, que aparece como el doctor de Raoul Roulien en "Te quiero con locura", la nueva producción hispana de la Fox, es un gran jugador de tenis.

El joven atleta participó recientemente en un partido que duró siete horas, y que se celebró en la casa de Doris Kenyon.

Torena y su compañera, miss Betty Mitchell, una chica de la alta sociedad neoyorquina, fueron una de las tres parejas que permanecieron en el partido todo el día. Mr. y Mrs. Ed. Griffen (Mr. Griffen fué campeón de tenis del Estado de Nueva York), se calificaron en primer lugar; Torena y Miss Mitchell en segundo, y miss Kenyon y Howard Murphy en tercero.

Aunque Torena nunca ha ganado un campeonato, es considerado como uno de los mejores jugadores de tenis de California. El joven y apuesto actor, además, se ha destacado en otros campos deportivos, habiendo formado parte en equipos de fútbol de Barcelona y de las Islas Filipinas.

Hizo su debut cinematográfico por complacer a Douglas Fairbanks y Mary Pickford, quienes siempre le estaban aconsejando que se hiciera actor. Su primer film fué "Broadway", y luego aapreció en "Del mismo barro", "El valiente", "Evidencia", "Del infierno al cielo", "El impostor", "Eran trece", "Una viuda romántica", "La cruz y la espada", "Nada más que una mujer", con Berta Singerman, y más recientemente con Rosita Díaz, en "Angelina".

Rosita Moreno representa el papel principal femenino junto con Raoul Roulien en "Te quiero con locura", que fué dirigida por Jack Bolland, basada en la obra de Enrique García Velloso, que fué adaptada a la pantalla por Paúl Pérez y José López Rubio.

Enrique de Rosas, Carlos Villarias, Lucio Villegas, Manuel Peruto, Romualdo Tirado, Nenette Noriega, Martín Garralaga, Paco Moreno y Juan Torena, completan el reparto.

Juan Torena continúa ahora y siempre siendo una de las figuras más importantes del cinema hispano en Hollywood. Prueba de ello es que se le anuncia como protagonista de la primera película realizada totalmente en colores, "De la sartén al fuego".

de su marido, a Paul Czinner y a Louis Mercanton. Y ha trabajado para la Paramount, Pathe Nathan, Orpheo, Elías y, últimamente, con el éxito de "Rataplán", para Cifesa. éxito de Rataplán, para Cifesa.

Gary Cooper...



...EN UNA ESCENA DE "PETER
IBBETSON"



...EN UNA FOTO DE HACE AL-
GUNOS AÑOS, CUANDO SE RE-
TRATABA JUNTO A SUS TRO-
FEOS DE CAZA



...Y, POR ULTIMO, DIBUJANDO,
SU ARTE PREDILECTO. — (Fots.
Paramount y Archivo de EL DIA
GRAFICO)